

Schavelzon le dio a las imágenes en esta antología, a tal grado que en el citado capítulo IV armó “una galería” de lo prehispánico en el siglo XIX, aquéllas más que apoyar a los textos aparecen como meras curiosidades. La antología incluye 30 imágenes que cubren todo el siglo —a partir de 1833— sin ningún orden temático, conceptual o técnico; apare-

cen pinturas, portadas de libros, acuarelas, litografías, grabados, arcos triunfales, carteles callejeros, tumbas y monumentos. En algunos casos los pies de imprenta están incompletos y en el caso de “La cazadora de los Andes”, por ejemplo, el cuadro de Gutiérrez se le atribuye a Cordero. Si Schavelzon realizó esta selección como complemento para el capítulo “El

arte porfirista y lo prehispánico”, debió sujetar su galería a eso; sin embargo, el hecho de haber usado cualquier imagen que tuviera presencia prehispánica nos lleva de nueva cuenta a refrendar que Schavelzon no entendió cabalmente lo que significó en su especificidad el rescate de un cierto pasado prehispánico en el porfirato.

Los trabajadores también participaron en la expropiación

Mario Camarena

Varios autores, *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, CIH-Instituto de Investigaciones Humanísticas, Jalapa, 1988, 269 pp.

El presente texto se compone de diversos ensayos que tratan la experiencia de los trabajadores durante la nacionalización del petróleo en México. El problema es analizado desde diferentes perspectivas: los orígenes de la clase obrera, sus relaciones laborales, las formas administrativas, los modos de cohesión y de organización de los petroleros, el papel del sindicato en la nacionalización y los efectos de ésta en los trabajadores.

Los autores se preocuparon por entender y explicar la vida de los petroleros que vivieron aquel momento histórico, ya sea por medio de la investigación formal, o bien recurriendo a las experiencias personales y a la historia oral. La forma que eligen para reconstruir e interpretar el suceso se debe, en

parte, a su origen: unos son investigadores; otros reviven su propia experiencia como trabajadores petroleros, y algunos más, hijos de obreros petroleros, recuperan la historia de sus padres.

En algunos ensayos el análisis se hizo desde la óptica de un estudio de caso, mientras que en otros se adoptó una perspectiva más amplia. Ningún método es intrínsecamente bueno o malo, principal o marginal, sino que su valor depende de la capacidad que tenga para explicar a la clase obrera y a la sociedad en que se encuentra localizada.

La expropiación petrolera es vista como un momento en el cual se expresaron y contrapusieron entre sí diferentes fuerzas sociales, y en donde los trabajadores lucharon por ganar espacios de control dentro de las compañías petroleras. Al mismo tiempo, se fue creando una nueva cultura política de la clase obrera, mientras ocurrían transformaciones profundas en las formas de producción y de organización de la

industria petrolera, sus relaciones con el estado y, desde luego, con la sociedad. En este texto se avanza en una perspectiva original: nos presenta el punto de vista de los trabajadores y el papel que desempeñó su organización sindical en el proceso de la nacionalización petrolera, pretendiendo terminar así con la concepción dominante donde la nacionalización fue obra del estado mexicano. La lectura de los ensayos nos lleva a responder diversas interrogantes: ¿Qué características tenía la industria petrolera? ¿Cómo vivieron los trabajadores la expropiación? ¿Cuáles fueron las causas que dieron origen a la nacionalización del petróleo? ¿Cuáles fueron los efectos de la expropiación?

Fabio Barbosa, en “La situación de la industria petrolera en 1938”, sostiene que para entender al sindicato petrolero se necesitan explicar las características de la industria del petróleo. Sin embargo, en su ensayo privilegia el examen de la producción del crudo, su refinación y su comercialización en

términos cuantitativos; y, si bien es cierto que la industria petrolera se define por lo que produce, éste no es más que uno de sus rasgos, faltaría saber, para cumplir con los fines que este ensayo se propone —la caracterización de la rama—, cómo se constituyen las relaciones sociales de producción, de explotación y de dominación.

Por su parte Leopoldo Alafita, en su trabajo “La administración privada de las empresas petroleras, 1880-1937”, hace una propuesta sugerente al describir a la industria a partir de la posición empresarial. Señala las estrategias de dominación del capital basadas en la administración del trabajo y de la tecnología. Así, en su análisis se lee: “la administración fue ejercida a través de un cuerpo de superintendentes, jefes de departamentos y demás directores de las actividades industriales, quienes fueron fieles reproductores administrativos de los empresarios. Impusieron una organización del trabajo con su sistema de clasificación, ritmos y tratos en el trabajo, y en el que siempre buscaron situaciones ventajosas”. Entender las formas de dominación del capital nos permite comprender, más cabalmente, el tipo de contradicciones que se generaron entre el capital y el trabajo y, en algún sentido, las características de la fuerza de trabajo.

Así, “La organización sindical de los trabajadores petroleros de la Huasteca veracruzana”, de Myrna Benítez, nos presenta, en su primera parte, otra cara de la moneda: los obreros, sus orígenes, su movilidad geográfica. Postula el surgimiento de dos tipos de trabajadores: los obreros de campo, que poseen una gran movilidad y poca estabilidad en el trabajo, y los de las refinerías, con una permanencia mayor y un marcado perfil de clase obrera industrial

que acelera el desarrollo de una identidad propiamente obrera. La concentración de los trabajadores dentro del proceso productivo dio cabida a la formación de una clase obrera petrolera que se expresó en organizaciones de tipo gremial y posteriormente en sindicatos. Es necesario aclarar que el paso del gremialismo al sindicalismo fue producto de la transformación de una economía moral en una de tipo capitalista, del cambio de un obrero con características artesanales por un obrero estandarizado en función de la división del trabajo. Es un proceso de largo plazo en el que se observan modificaciones pero también continuidades. Si bien es cierto, como la autora afirma, que las formas de organización de la clase obrera estuvieron matizadas por un componente clasista, también deben considerarse como factores determinantes elementos tales como el étnico, el regional y el oficio desempeñado. En este periodo histórico se conformó una organización donde lo fabril fue decisivo, pero hubo fuertes ingredientes extrafabriles que ayudaron a su consolidación.

Los autores coinciden en indicar que los conflictos laborales fueron detonantes de la iniciativa de nacionalización. Rivera Castro, en “El conflicto obrero-patronal de la Huasteca Petroleum Co. en 1936”, afirma que los movimientos laborales de 1937 y 1938 desembocaron en la nacionalización de la compañía, debido a que, cotidianamente, se expresaban inconformidades por los bajos niveles salariales y los despedidos y se demandaba la modernización de los contratos colectivos y la desaparición de los grupos represivos de la Huasteca Co. Todo ello condujo a la creación del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, a través del cual

tomó forma la lucha por la obtención de un contrato colectivo que incluyera a todos los trabajadores de la industria, respetando sus especificidades regionales y de oficio.

El ensayo de Mario Román del Valle y Rosario Segura “La huelga de 57 días en Poza Rica”, nos informa sencilla y ágilmente del propósito de los trabajadores de Poza Rica para nacionalizar los campos petroleros y de que éstos se trabajaran y administraran por medio de cooperativas obreras. Sin embargo, ¿por qué demandan los obreros la incautación de las compañías y su administración por cooperativas? Parte de esta respuesta se encuentra en poder entender las características de la clase obrera y en el hecho de que existía una lógica artesanal dentro de las unidades de producción.

Alberto Olvera apunta ciertas pistas para responder a estas preguntas en su artículo “Los trabajadores ante la nacionalización petrolera: el caso de Poza Rica”. En él analiza la intervención de los obreros antes, durante y después de la nacionalización, con énfasis en la participación de los trabajadores que sentaron las bases del actual sindicalismo. Además, nos enteramos del origen de la clase obrera, de sus formas de organización y de cómo nace una cultura obrera. El autor señala que en el momento de la nacionalización petrolera los obreros pudieron asumir la dirección del trabajo y desarrollar su capacidad técnica al máximo, debido, en gran medida, al conocimiento artesanal que poseían. Observa claramente que la nacionalización no implicó una transformación en las relaciones sociales, pues las compañías se siguieron administrando del mismo modo como lo hacían

los extranjeros. En estos años (fines de los treinta y principios de los cuarenta) los obreros tuvieron un enorme poder que, sin embargo, fueron perdiendo paulatinamente a favor de la creación de una burocracia sindical.

Ruth Adeler, en su ensayo "La lucha por la administración obrera en la industria petrolera: el caso de Poza Rica", nos muestra el papel que jugaron los trabajadores en la administración de la industria petrolera nacionalizada, así como la intervención del sindicato, señalando que éste administraba las instancias locales mientras que el gobierno lo hacía en el nivel nacional. Pone de relieve así la fuerte injerencia sindical en la administración durante los primeros años de la naciente industria y también refiere cómo el sindicato se fue corrompiendo y burocratizando en su cúpula, aunque pone poca atención a las prácticas de poder que permitieron que surgieran determinados grupos.

Los efectos de la nacionalización del petróleo fueron un tanto contradictorios. Mientras que el sindicato adquirió un enorme poder, para la mayoría de los obreros implicó una disminución de su salario y un desgaste físico mayor debido a la intensificación de la jornada laboral; así lo demuestra Miguel A. Cruz Bencomo en su ensayo "El proceso salud-enfermedad en los petroleros de 1938-1942". La expropiación petrolera generó un cambio en el régimen político-administrativo y jurídico pero no modificó los procesos productivos y sus relaciones sociales. La empresa siempre funcionó

para obtener un alto rendimiento y ser eficiente, y no para mejorar las condiciones de trabajo, aun durante los años en que los obreros lograron mantener el control.

Lo que sí varió fue la relación entre el sindicato y el estado. Rafael Loyola, en "La industria nacionalizada 1938-1946", nos narra cuáles fueron las tradiciones que al respecto se crearon. Desde su punto de vista, los problemas que surgieron se debieron al agotamiento paulatino de los pozos, al deterioro del equipo y a la constante injerencia del sindicato en los asuntos de la empresa. Todo ello provocó diversas pugnas que parecían ser una copia fiel de las que se daban antes de la nacionalización. Hubiera sido deseable que en este ensayo se hiciera un esfuerzo analítico que fuera más allá de la reconstrucción de los hechos, que tomara en cuenta los mecanismos de poder de las nuevas relaciones que se gestaban entre estado, sindicato y empresa, lo cual nos hubiera permitido apreciar las formas de negociación y de presión que se ejercieron.

En la obra se incluye un testimonio valioso del ex-obrero Augusto Palma, quien amablemente nos relata su participación en el conflicto petrolero. Nos enteramos cómo ingresó a las viejas compañías, cuáles eran las condiciones de trabajo, cómo el Consejo Administrativo del Petróleo "se sirvió con la cuchara grande" y cómo la expropiación trajo consigo "la corrupción del sindicato que, como un cáncer, ha ido invadiendo a las demás secciones". Testimonios como éste permiten

corroborar y complementar los datos obtenidos en otras fuentes y además, enriquecen la investigación con nuevos argumentos; como escribe E. P. Thompson, hay que compenetrarse en el sentir de la gente que vivió aquellos momentos cruciales, de esta manera comprenderemos mejor lo que es y ha sido la clase obrera mexicana.

Los artículos aquí reseñados se ubican en una coyuntura política donde se aprecia claramente la participación de los trabajadores en el conflicto. Asimismo, es necesario ubicar a la expropiación petrolera en ese otro gran proceso: el de la formación de la clase obrera. Al detectar y analizar cuáles fueron los cambios y las continuidades, valoraremos más justamente los avances y retrocesos, los logros y los fracasos. Y esto no únicamente desde una óptica cultural o económica, sino también del poder, y no sólo a partir de las instituciones, sino de la vida obrera cotidiana.

Por último, el texto tiene una gran virtud: rompe con el mito de la nacionalización petrolera como obra del estado y, más concretamente, como fruto de un gobernante. Muestra de muy diversas maneras en qué consistió la participación de los trabajadores petroleros en el proceso que culminó con la expropiación e inclusive cuáles fueron los efectos de ésta en las relaciones laborales. Por todo esto considero que la obra abre nuevos caminos de investigación y se convierte en lectura obligada para los estudiosos de la formación de la clase obrera petrolera.